



**JOSE M<sup>a</sup> BERINI GIMENEZ: Recuerdo y homenaje a un insigne compañero: El Profesor José Lóbez Urquía.**

Al conmemorar el vigésimoquinto aniversario de la fundación de nuestra Facultad, es obligado dedicar un homenaje de afecto y agradecimiento a todas aquellas personas que, desde cualquiera de los estamentos de la Casa, contribuyeron con su esfuerzo y su dedicación, —puestos a doble prueba por lo penoso de las dificultades— al nacimiento y al desarrollo de la Institución. Como dice un verso de Marquina, “si somos hoy, es porque ellos fueron antes”.

La evocación de las fatigas de antaño, resulta especialmente emotiva en el caso de aquellos compañeros que ya no se encuentran entre nosotros. Más aún, la emoción llega hasta lo inexpresable y supremo cuando tenemos la convicción de que su fallecimiento fue precipitado, sino provocado, por la intensidad con que se entregaron al servicio de la Casa, a la docencia y la investigación, dentro de la oblación completa de su vida al éxito y engrandecimiento de la Facultad naciente.

Por razones de amistad entrañable —fuimos compañeros desde que ingresó en la enseñanza oficial, desempeñando siempre la docencia en los mismos centros— quiero destacar entre estas personalidades la del Catedrático que fue de nuestro claustro Dr. D. José Lóbez Urquía, y poner especial énfasis en la sobrecogedora circunstancia de que el profesor Lóbez era hijo de un Catedrático de la Escuela de Comercio de Zaragoza, que había muerto repentinamente mientras estaba dando clase. Nuestro compañero —que tenía a la sazón dos años de edad— nos lo recordaba con cierta frecuencia.

A continuación de estas líneas insertaremos un breve extracto de su carrera profesional, puesto que entendemos superfluo entrar en las justas ponderaciones que merece cada uno de sus capítulos. En cambio, sí que nos agrada —para consolarnos de su ausencia— recordar el amplísimo abanico de sus virtudes humanas y de sus prendas intelectuales.

Partiendo de una bondad y una cordialidad excepcionales, que le convertían en un constante símbolo de maestría, equilibrio, finura y serenidad, nuestro compañero aplicó tales cualidades al trabajo universitario que de sus enseñanzas y bajo su dirección, varios de sus alumnos —Drs. Barbé, Artis, Saball y Villazón entre otros— consiguieron plaza en brillantes oposiciones a Cátedra, sembrando semillas de afectos y agradecimientos, tanto entre sus compañeros como entre sus alumnos. La lección de humanidad y gentileza que dejó, vale tanto como los millares de clases que diera en su vida.

Las penalidades de su niñez y juventud no sólo fueron superadas por él en el orden académico con los máximos triunfos, sino que —éxito acaso más difícil— éstos no le indujeron a la menor tentación de autosatisfacción, y menos al envanecimiento, sino por el contrario, a una comprensión emocionada de cualquier problema o dificultad ajena. Su dedicación completa a la enseñanza y el estudio y su entrega a la vida de familia, creando un hogar ejemplar, le privaron acaso del halago y el provecho que le hubieran reportado actividades más ostentosas, de las que por su temperamento riguroso, austero y reposado huía por completo. Sus mismas aficiones privadas eran de semejante signo refinado y pacífico: la música, a la cual era aficionado ferviente, las letras y las artes en general, tuvieron en él un devoto incansable. De este modo, los actos de servicio, esas aficiones y su mismo trato personal se unificaban en el mismo ideal y estilo.

Anotemos ya ahora, porque es obligado hacerlo como apunte explicativo de nuestro epílogo, que el único defecto que le habíamos reprochado a veces, era el exceso de su entrega a los demás, su laboriosidad desmedida y su sensibilidad ante las imperfecciones del mundo, respecto de las cuales su exquisitez de espíritu reaccionaba con romántica oposición. Es indudable que, como decíamos al principio, estas demasiadas acelerasen y agravasen su dolencia de corazón, que no superó.

Pocas veces hemos presenciado un acompañamiento más conmovido y conmovedor hasta la tumba, que en aquel 20 de abril de 1968 en que le despedimos para siempre en el cementerio de Cabrils, dejándole a la vera del mar que tanto amaba y con la escolta de la más ancha y variada gama de compañeros y discípulos.

Aunque es notorio que nadie le ha olvidado, procede que este volumen transmita a las generaciones futuras la imagen de un maestro ejemplar y a través de ella, un testimonio de la ilusión y empeño con

que se puso en marcha nuestra Facultad, y en la que nuestro querido e inolvidable compañero, José Lóbez Urquía, tanto contribuyó.

### **Resumen biográfico**

Nació en Zaragoza, el 1 de diciembre de 1922.

Cuando tenía dos años de edad murió su padre, dando una clase en la Escuela de Comercio de Zaragoza, de donde era Catedrático Numerario.

### *Títulos académicos*

- Bachiller con Premio Extraordinario en el Examen de Estado (terminado en 1940 y cursado en las Escuelas Pías de Zaragoza).
- Licenciado en Ciencias Exactas.— Universidad de Zaragoza, 1945.
- Profesor Mercantil, en 1949, con calificación de Sobresaliente.
- Intendente Mercantil, en 1951, con la calificación de Sobresaliente.
- Actuario de Seguros, en 1958, con la calificación de Sobresaliente.
- Censor Jurado de Cuentas, en 1963.
- Licenciado en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, en 1958, con la calificación de Sobresaliente.
- Doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, en 1960 con la calificación de Sobresaliente.

### *Oposiciones ganadas:*

- Cátedra de Escuelas de Comercio en 1947, con el nº 1 de su oposición.
- Nueva oposición a cátedras de Escuelas de Comercio, ganada con el nº 1 en 1950.
- Cátedra de nuestra Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Empresariales en 1964, con el nº 1.

### *Cargos desempeñados:*

- Cátedra de Cálculo Comercial y Algebra Financiera en la Escuela Profesional de Comercio de Alicante.— Cursos 1947-48-49.
- Cátedra de Análisis Matemático y Matemática Financiera y Actuarial, en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelo-

na. Cursos 1950-68.

- Cátedra de Matemáticas de las Operaciones Financieras de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, de la Universidad de Barcelona; cursos 1964-68.
- Profesor del Instituto Bancario de Barcelona.
- Profesor de la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona.
- Colaborador del Servicio de Estudios del Banco Urquijo de Barcelona y del Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros de la Diputación Provincial de Barcelona.
- Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

*Libros publicados:*

- "Elementos de Aritmética"
- "Geometría"
- "Álgebra"
- "Cálculo Comercial"
- "Estadística"
- "Aritmética Mercantil"
- "Ampliación de Aritmética"
- "Matemáticas con Nociones de Cálculo"
- "Matemáticas Comerciales"
- "Matemáticas Financieras"
- "Análisis Matemático I"
- "Análisis Matemático II"
- "Estadística Intermedia"

Murió en Barcelona, el 19 de abril de 1968 a los 45 años de edad. El 13 de noviembre de 1968 el claustro de la Facultad, por unanimidad, le concedió la Medalla de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Barcelona.